

Comicidad y perversión: dos enantiómeros



IGNACIO GONZÁLEZ GARCÍA*

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España.

Comicidad y perversión: dos enantiómeros

Esta investigación —realizada sobre la base de las nociones freudianas de *perversión* y de lo cómico, y utilizando los conceptos lacanianos de *goce* y *falta*—: a) propone y justifica la tesis de que lo cómico y el humor son formas de *perversión*; b) muestra la relación estructural de los modos de lo cómico con el sadismo y el masoquismo e ilustra la tesis con las categorías de Gilles Deleuze; c) propone una teoría de sus relaciones basada en la noción de quiralidad y formula que los dos conceptos son enantiómeros con respecto al sentido de relación entre la propia falta y la del Otro.

Palabras clave: cómico, perversión, Deleuze, Lacan, quiralidad, falta.

Comedy and Perversion: Two Enantiomers

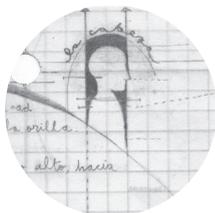
This research — carried out on the basis of the Freudian notions of *perversion* and of the comic and using the Lacanian concepts of *jouissance* and *fault*—: a) proposes and justifies the thesis according to which the comic and humor are forms of *perversion*; b) shows the structural relation between the modes of the comic and sadism and sadomasochism, illustrating the thesis with the categories set forth by Gilles Deleuze; and c) suggests a theory of their relations based on the notion of chirality, stating that the two concepts are enantiomers with respect to the meaning of the relation between one's own fault and that of the Other.

Keywords: comic, perversion, Deleuze, Lacan, chirality, fault.

Du comique et de la perversion: deux énantiomères

Cette recherche — réalisée sur la base des notions freudiennes de *perversion* et du comique, et en utilisant les concepts lacaniens de jouissance et de manque —: a) propose et justifie la thèse que le comique et l'humour sont des formes de perversion; b) montre le rapport structurel des modalités du comique au sadisme et au masochisme tout en illustrant cette thèse avec les catégories de Gilles Deleuze; c) propose une théorie de ses rapports basée sur la notion de chiralité et formule que les deux concepts sont énantiomères à l'égard du sens de rapport entre le propre manque et celui de l'Autre.

Mots clés: comique, perversion, Deleuze, Lacan, chiralité, manque.



CÓMO CITAR: González García, Ignacio. “Comicidad y perversión: dos enantiómeros”. *Desde el Jardín de Freud* 17 (2017): 51-67, doi: 10.15446/djf.n17.65514.

* e-mail: igmigonzalezgarcia@gmail.com

© Obra plástica: Angélica María Zorrilla



1. LA RISA, EL CHISTE, LO CÓMICO

Definió S. Freud el “chiste” como “Todo aquello que hábil y conscientemente hace surgir la comicidad sea de la idea o de la situación”¹ destacando su carácter de juicio “generador de contraste cómico”. No quiso con su estudio sistematizar los tipos de chistes para encontrar, por abstracción, sus técnicas y la forma de provocar su efecto: la risa, pues siendo ello útil para un guionista de comedias no lo habría sido para el creador del psicoanálisis; así que, en cambio, buscó la fuente del placer que causa. No profundizaremos en esta investigación ni en el chiste —que solo abordaremos en la medida que es clave para la comprensión de la estructura de lo cómico, que es un concepto más amplio— ni tampoco en su efecto buscado, la risa.

La risa es una respuesta biológica con forma característica, “la imagen de Duchesne” en el organismo humano, semejante a otras encontradas en primates y en animales tan diferentes como búhos, suricatas, camellos y roedores. En estos solo aparece si es provocada mediante cosquillas o gases hilarantes. El mero reír puede ser causado por lesiones cerebrales como describieron Trousseau (1877) y Daly-Mulder (1957). Este último acuñó el término “*epilepsia gelástica*”, *estudiando episodios de risa forzada sin alegría e incontrolables, generalmente causados por hamartomas*. La risa en sí ha sido estudiada por la Estética, la Filosofía y la Psicología, como recordó Freud en “El chiste y su relación con lo inconsciente” citando a Dugas: “De hecho no hay nada más banal y más estudiado que la risa”². Su aspecto de respuesta biológica no será tratado en esta investigación.

1.1 Desprecio y elogio de la risa

Como Jano, establecido y barrado en la puerta que separa la paz de la guerra, lo cómico se sitúa en el umbral que separa y une lo trágico de la existencia de su aspecto alegre. Existe en lo cómico la presencia de una ausencia. Algunos defensores de la religión, no por bien intencionados menos equivocados, previnieron contra ella argumentando que Jesús no rio nunca, aunque sí sabemos que lloró (Juan 11:35). Popularizó esta teoría Umberto Eco en *El nombre del Rosa*, donde imaginó las aventuras padecidas

1. Sigmund Freud, “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905), en *Obras completas*, t. II (Barcelona: RBA, 2006), 1029.

2. *Ibíd.*, 1111.

por Guillermo de Baskerville y Adso de Melk, envueltos en una trama de asesinatos en serie provocados por la ocultación de un libro sobre la risa, considerada como una forma de *perder el temor* a Dios.

La verdad teológica aceptada es la contraria. San Francisco de Sales dijo que “un santo triste es un mal santo” y la hagiografía de la Iglesia muestra a los santos con sentido del humor, como San Lorenzo, que sufriendo martirio en una parrilla pidió le dieran la vuelta porque por uno de los lados ya estaba hecho. Una visión equilibrada se encuentra incluso en teólogos que tienen una visión trágica de la cristiandad como el gran Urs von Balthasar que en *Antirömische Affekt* describe el humor como un “misterioso e inequívoco carisma inseparable de la fe católica”.

Los filósofos pesimistas ven lo trágico del mundo, como Kierkegaard que narró la historia de un incendio declarado entre bastidores en un teatro. Cuando un payaso, ya vestido para la representación, sale a avisar al público, es recibido con carcajadas, que aumentan a medida que el payaso se angustia hasta la catástrofe. Dice Kierkegaard: “Creo que el mundo llegará a su fin entre el aplauso general de los que creen que es una broma”³. La historia ha sido interpretada como una metáfora de la caída del mundo en el que la Iglesia Católica juega el papel del payaso, y la historia mejora si se recuerda que describe el incendio de un teatro en San Petersburgo el 14 de febrero de 1836. Otros, como Gilles Deleuze convocan a la risa: “Quienes leen a Nietzsche sin reírse mucho y con frecuencia, sin sufrir de vez en cuando de ataques de risa, es como si no lo hubiesen leído”⁴.

En los siguientes apartados recordamos los fundamentos psicoanalíticos de los conceptos de lo cómico y de lo perverso para, a continuación, establecer y justificar la relación postulada.

2. LO CÓMICO DESDE EL PSICOANÁLISIS

2.1. Lo cómico, el chiste y el humor en S. Freud

“El chiste y su relación con el Inconsciente” es una extensa obra de S. Freud sobre cuyo objetivo no es necesario especular porque, transcurridos veintidós años de su publicación, en “El humor” lo explicó: “Solo consideré el humor desde el punto de vista económico, pues [en El chiste...] me importaba revelar la fuente del placer que despierta el humor”⁵. En su curso *La fuga del sentido*, Jacques-Alain Miller utiliza la expresión “*lust del witz*”, el placer del chiste, con expresión de resonancias hegelianas. En la obra citada:

3. Soren Kierkegaard, *Provocations. The Spiritual Writings of Kierkegaard* (New York: Orbis Books, 2007), 404.
4. Gilles Deleuze, *La isla desierta y otros textos* (Barcelona: Pre-textos, 2005), 331-332.
5. Sigmund Freud, “El humor” (1927), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1979), 296.

- 1) *Encuentra sus mecanismos provocadores* identificando la “contraposición de lo que tiene sentido y falta de sentido”⁶ y la contracción, como la que hizo a un chistoso llamar Cleopoldo a un Leopoldo enamorado de Cleo. Resume sus hallazgos en haber encontrado la “técnica de condensación con modificaciones”⁷ con analogía con el mecanismo de condensación descrito en “La interpretación de los sueños”. Destaca Freud, como Bergson, el aspecto social del chiste señalando que hay que “ser de la parroquia” para comprenderlo, al contrario de lo cómico que puede ser gozado aisladamente allí donde surge ante nosotros⁸. Reflexionando sobre él pasa a preguntarse: ¿Se hallará pues la técnica de este chiste en la *desviación* de la respuesta del sentido del reproche?⁹ Acentúa con ello la importancia del “desplazamiento”, de la *desviación del proceso mental*, sobre un tema distinto del iniciado¹⁰.
- 2) *Clasifica los chistes por su intención*. Los que tienen su fin en sí mismos, a los que llama *inocentes*, prefiriendo el término al de Vischer *abstractos*, y los que lo tienen externo, los *tendenciosos*. Prefiere Freud una denominación que expresa la tendencia en vez de oponer inocencia a culpabilidad.
- 3) *Señala sus dos fuentes esenciales*: la técnica y las tendencias¹¹. Dedicó su obra de 1905 al primero de estos aspectos. Aquí desarrollaremos el segundo.

3. LA PERVERSIÓN

3.1. La perversión en Freud

La etimología remite el término al latín “*pervertere*”, trasladar lo que está arriba abajo y viceversa. Con San Agustín el término se asoció a la relación de un sujeto con el sexo, quedando calificado como perverso quien realizara acciones desviadas del fin de la Naturaleza, identificado como la procreación. Con este sentido cargado lo recogió el gran *Littré* en su diccionario (1875) donde en la voz perversión dice: “Cambio del bien en mal”, con idea similar a la de R. von Krafft-Ebbing (1886) o a la de Havelock Ellis.

El término aparece en la correspondencia de Freud con W. Fliess, para caracterizar *alternativas a la satisfacción sexual normal*, aunque Freud eliminó el carácter peyorativo en “Tres ensayos sobre la teoría sexual” (1905) —publicado al mismo tiempo que su trabajo sobre el chiste!— pues pensó que en todo hombre hay un añadido de carácter perverso al fin (sexual) normal, pensándolo como patológico solo en el caso

6. Freud, “El chiste y su relación con lo inconsciente”, 1031.

7. *Ibíd.*, 1041.

8. *Ibíd.*, 1109

9. *Ibíd.*, 1054.

10. *Ibíd.*, 1055.

11. *Ibíd.*, 1094.

de que fuera una condición *sine qua non* para acceder al goce sexual. En su obra el término perversión es relevante. Recordamos que Freud no realiza una clasificación de patologías, sino una nosología tripartita de entidades, buscando asociar a cada una de ellas un principio psíquico. Son las neurosis, las psicosis y las perversiones, que, entendidas al modo lacaniano, pasaron años después a conceptualizarse como estructuras. Los tres principios subyacentes identificados, básicos en cada caso, pero no exclusivos, fueron respectivamente la represión (al: *Verdrängung*), el antecedente de la forclusión (al: *Verwerfung*) y la denegación (al: *Verleugnung*). Recordemos ahora los momentos del proceso.

En 1905, al tiempo que pensaba en los chistes, clasificó los distintos tipos de “desviaciones” correspondientes a las perversiones, conforme al elemento elegido para la obtención del placer, el objeto, diferenciando entre su naturaleza (humana o no humana, por ejemplo, fetichismo o zoofilia) o el fin, (coito frente a *cunnilingus*). En 1915 explicó que la transformación o el *desplazamiento* hacia otras personas de las pulsiones *generan la aparición de rasgos perversos*. En “Más allá del principio del placer” (1920) al elaborar la segunda tópica en “El yo y el ello” (1923), busca un mecanismo causal específico para todas las perversiones y al estudiar la organización genital infantil formuló un nuevo mecanismo de defensa frente a la castración al que denominó *Verleugnung* (desmentido o renegación). En “El fetichismo” (1927) —itambién es coincidencia que fuera coetáneo con los estudios del humor!— la *Verleugnung* es vinculada con la elección de objeto de los perversos.

3.2. Lacan y las perversiones

El trabajo de Lacan sobre las perversiones se desarrolla en los años cincuenta y se refleja en el seminario *La relación de objeto* (1956-1957) y el artículo “Juventud de Gide y la letra o el deseo” (1958), con una conocida interpretación de la noción del fetiche que extiende la idea de Freud y la descripción del caso Gide con nociones como que el Φ_0 corresponde al término *Schauldern*, donde el funcionamiento del significante fálico debe arrojar como resultado el $-\phi$, la menos phi. No avanzamos decididamente por esa senda porque el debate lleva a una esgrima solo accesible a especialistas, aunque más adelante mostraremos la utilidad de la idea.

Lacan explicó la división tripartita freudiana con términos, que incluyen pero no agotan la dimensión sexual. En el Seminario 9, *La identificación* (1961), cuando aborda la perversión sostiene que no es necesario limitarse al plano “sexual” para definirla. La perversión está a nivel del goce, y poco importa la parte corporal puesta en juego para obtenerlo, siendo un claro ejemplo el fetichismo. Piensa que el coito más



anatómicamente normal puede ser tan neurótico o tan perverso como lo que se llama una pulsión pregenital, y afirma: “Si quieren reservar el diagnóstico de perversión solo a las perversiones sexuales, esto no conducirá a nada... La única manera de aproximar la perversión es intentar definirla ahí donde está, o sea a nivel de un comportamiento relacional”¹². Continuamos, en lo que sigue, por esta senda recomendada.

Con el salvoconducto que proporciona recoger las ideas de un maestro aceptamos que la perversión: 1) no se agota en el plano sexual, hay otras perversiones distintas a las sexuales, 2) como término no tiene connotación despectiva y 3) debe ser definida en términos relacionales. Proseguimos la búsqueda de una posible forma de su estructura para relacionarla con la de lo cómico. Previamente introduzco una noción necesaria para justificar la propuesta: la quiralidad.

3.3. Quiralidad

El término *quiralidad* se refiere a dos entes que tienen el uno simetría especular respecto del otro. Es usado en geometría, física y química. Aquí postulo que la estructura de lo cómico y de las perversiones sexuales son quirales, como una mano respecto a otra.

Se trata de un potente concepto tanto en filosofía como en química donde sabemos que la talidomida tenía dos formas quirales, una con los efectos sedantes deseados y la otra, su quiral, con efectos teratogénicos. En la filosofía, Kant se dio cuenta del prodigio que supone la existencia de la mano izquierda y la derecha. Dos cosas idénticas en concepto pero distintas en la realidad.

Explicado el concepto reformulo la tesis diciendo que *lo perverso presenta dos formas quirales, la perversidad sexual y la perversidad de la comicidad*. Siendo un concepto novedoso en psicoanálisis entiendo que el uso de la simetría es admisible inserto en un discurso lacaniano, que con sus matemas a tanto extremo llegó.

3.4 La estructura de lo perverso y sus modos

Levi Strauss reconoció el aporte que brindaron al pensamiento estructuralista los avances del grupo de matemáticos franceses que, bajo el colectivo y ficticio nombre de Bourbaki, identificaron tres tipos de estructuras matemáticas: las algebraicas, las métricas y las topológicas. Entre las primeras se encuentran, por ejemplo, los anillos los grupos y otras estructuras útiles en álgebra, la disciplina matemática que formaliza los conceptos de diferencia, de operación y de relación.

Utilizaré la relación del sujeto con el Otro (S-O) y la *falta* para formalizar la estructura y exponer sus formas quirales y resumo, con la benevolencia del lector por el exceso de concisión, la enseñanza de Lacan sobre este punto.

12. Esta frase es de Lacan de su *Seminario* 9. Angélica Marchesini, “La estructura perversa”, *Virtualia* 28 (2014): 1-6. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/028/Estudios/PDF/La-estructura-perversa.pdf> (consultado el 23/04/2016).

	<	>
<	(< <) Neurosis	(< >) Psicosis
>	(> <) Psicosis	(< >) Perversión

FIGURA 1. Entidades psíquicas “La falta” (<) y su garantía (>).

Describo las casillas creadas al construir la tabla utilizando como elementos la falta, y sus formas quirales, sus entiómeros, la falta (<) y la falta invertida (>).

Identifico la neurosis (a la Lacan) por la correspondencia de la *falta*, que representaré con (<), con el hecho de que en el Otro exista la garantía de esa falta <, y por ello la represento como <|< situando la falta y su garantía a los lados de una barra. En la entidad denominada psicosis el sujeto siente la falta, aunque no encontrando garantía en el Otro, lo que representamos así: <|> y >|< con signos que muestran lo dudoso de la correspondencia, con notación que he preferido a <|∅, porque en el lado del Otro enseña Lacan que no hay garantía, pero no que no exista nada.

Convoco en apoyo de esta decisión a A. Abelhauser, profesor de psicoanálisis en Rennes 2, quien señala que:

Si el neurótico se caracteriza por ser-en-falta es porque el Otro (gracias al cual se ha constituido), lo es igualmente, garantizando así esa falta, y si el psicótico se caracteriza por el hecho de que el Otro no le aporta esa garantía (e, incluso, le impone a veces su completud), ¿qué se puede decir al respecto del perverso?¹³

De este modo, falta y garantía están alineadas en sentido contrario y no se ofrecen mutua garantía; la psicosis, por su parte, tiene a su vez dos formas quirales.

Por último, la perversión, caracterizada, como veremos por el cambio de sentido, se representa en la casilla inferior derecha como >|>.

La notación es compatible con su afirmación, en la que sigue a Lacan. “El perverso se caracterizaría por una situación intermedia, donde el Otro se muestra en situación de falta, como en la neurosis, pero acreditado por la capacidad de ser satisfecho, completado por el propio sujeto”¹⁴.

Mostraré a continuación la estructura de lo cómico para justificar la relación quiral entre lo perverso sexual y lo perverso en lo cómico. Para dotar de mayor granularidad al estudio analizaré dos perversiones sexuales: sadismo y masoquismo.

3.5. Los dos modos del barrado

Lacan estudió la “estructura subjetiva” de “Las funciones llamadas sadismo y masoquismo”¹⁵. Cuando Lacan explica su enseñanza dice: “Allí donde dicen yo (*Je*), es ahí,

13. Alain Abelhasuer, *Mal de femme. La perversión au féminin* (París: Seuil, 2013), 268.

14. *Ibíd.*, 268.

15. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963) (Buenos Aires: Paidós, 1963), 117.

propriadamente hablando, donde, en el plano del inconsciente, se sitúa *a*. / En este plano, tú eres *a*, el objeto, y todos sabemos que es esto lo intolerable”¹⁶.

Usamos, como Lacan, los conceptos “*a*” y “*Je*” empleándolos con visión topológica. En el *Je* queda situado el “*a*”, que designa no el objeto del deseo sino el objeto de la falta, “el objeto cuya falta hace desear”, el “objet cause du désir”. No hay problema para intercambiar en la estructura por su correspondencia, no en el concepto, “*a*” por “<”.

Es imposible estudiar la obra de Lacan sin referencia al sujeto barrado, aunque el problema para el autor es que seguir ese camino hasta el final reduce el auditorio entre los psicólogos a los eruditos del matema, así que intentaré sortear el escollo.

Lacan hizo evolucionar la noción del *Ich* freudiano pensando en su estructura, y lo encuentra y muestra barrado (fr: *clivé*, al: *gespalt*), dividido y sometido a una ley que le sobrepasa. Es una ley la que le hace Uno, no un montón. La misma que en términos hegelianos dota de “alma” a los manzanos o los animales, a diferencia de las piedras. Porque tienen esa propiedad de ser Uno, decía el maestro de Jena, es que los animales tienen *miembros* y los trozos de piedra partes.

Filosóficamente, el análisis del sujeto puede realizarse de dos formas: desde una posición *esencialista*, donde se asume la existencia de la “esencia” de las cosas y se razona conforme a una lógica de la representación que, por ejemplo, puede afirmar que Sócrates es hombre o que el hombre de las ratas es un obsesivo, asumiendo con ello la “esencia” de los conceptos hombre o de la neurosis obsesiva. O, por el contrario, puede fundamentarse en otra posición, como la que en el siglo XX representó G. Deleuze y que rechazaba el dualismo implícito en el mundo de las esencias, acercándose así al empirismo que solo encuentra particulares, como, por ejemplo, “esta mujer” y que piensa que en la observación empírica reconocemos solo una *forma de devenir* (*werden*) a la que llamamos en ese caso “mujer”. Mientras que al esencialismo le convienen nociones como las de Ser o las del *Ich* freudiano; se ajusta más a la segunda, y a las filosofías del devenir, la noción de un sujeto barrado.

Decía Confucio que cuando el sabio apunta a la luna, el necio mira el dedo. Parafraseándolo, afirmamos que cuando el sabio apunta al “sujeto barrado” el necio mira la barra. Propondré algo que mirar en el *Je* distinto al dedo y a la barra. Postulo que en él podemos diferenciar dos modos quirales del objeto “*a*”, y dos de la falta, por ser *parlêtre*, las que están situadas del lado del ser, y sus quirales, las que están situadas del lado del no ser que es necesario para que el sujeto pueda estructurarse, es decir, cambiando. Justificaré y mostraré la utilidad de esta propuesta en nuestra investigación. Recuerdo que conforme a Kant ello no supone que sean conceptos distintos, del mismo modo que tanto mano izquierda como derecha son “mano”.

16. *Ibíd.*, 116.

En cualquier cosa sujeta al *cambio* los no esencialistas, desde Heráclito, acentúan que todo cambia, existe el ser de lo que es y el no ser de lo que se deja de ser en cada instante. “Cuando digo Alicia crece quiero decir que se vuelve mayor de lo que era. Pero por ello se vuelve también más pequeña de lo que es ahora... pertenece a la esencia del devenir tirar en *los dos sentidos a la vez*”¹⁷. Pienso, como Lacan, que en la crisálida hay un ser mariposa y un no serlo, a diferencia de Platón, que atacaba el problema diciendo que hay una esencia de la crisálida y otra de la mariposa, desde toda la eternidad, y que de ellas las que vemos son copias desafortunadas, sin explicar convincentemente el cambio de una a otra.

En el sujeto que deviene podemos identificar, por tanto, dos núcleos que evolucionan: el de su ser y el de su no ser. Este existe puesto que el *Je* deviene, tiene en sí el no ser que le permitir devienir (*werden*). Si no fuera el caso, sería siempre lo mismo, como el Ser redondo y eterno de Parménides. Adopto, como Lacan, una posición filosófica no esencialista y desde ella pienso en el sujeto y el goce, considerando que, en cuanto cambian, tienen, ambos, la naturaleza que les *permite tener inmanentemente enantiómeros*, formas quirales.

Ahora bien, Lacan exige para pensar en el *Je* barrado algo más que el mero devienir, y considera como tal a aquel que no tiene otra elección que estructurarse. Lacan no podía permitir que se aceptara como barrado a mero montón. Exige las condiciones del contorno de una legalidad que sobrepasa al *Je* y le hace llegar a ser lo que en el momento pasado no era. Citó, de *Las nuevas conferencias sobre el Psicoanálisis de Freud*, la expresión “*Wo es war, soll Ich werden*”, que fue traducido de muchos modos al francés pero no resultó claro el sentido por su concisión. a) *Le moi doit déloger le ça*; b) *Où était le Ça, le Moi doit advenir*; c) *Là où était le Ça, Je doit/dois advenir*; d) *Où C'était, Je dois advenir*; e) *Là où était du ça, doit advenir du moi*; f) *Le ça doit devenir le moi*. Lacan lo traduce “*là où c'était, là comme sujet dois-je advenir*”. La traducción es muy ingeniosa porque invierte el sentido. En la expresión “*c'était*” se hace referencia a la noción algebraica del sujeto y en “*doit advenir*” con verbo en tercera persona quiere explicitar que *Je* no adviene de otra forma que como otro a sí mismo. Acentuaré tres notas de tanta sutileza: 1) el sujeto no tiene otra elección (*doit*), 2) sino estructurarse, y c) bajo una legalidad, que incluye la legalidad del lenguaje.

3.6. Multiplicidad y virtualidad

El sujeto cambia pero no con plena libertad sino problemáticamente. La crisálida no puede llegar a ser manzana ni la nuez mariposa y por ser los sujetos “unos” barrados, que no rotos, deben estructurarse conforme a su legalidad, la de su “uno”, del mismo



17. Gilles Deleuze, *Lógica del sentido* (Buenos Aires: Surcos, 1990), 28.

modo que a un animal que está sometido a la legalidad de ser un animal no le puedan crecer patas en el lomo.

El concepto que utiliza un filósofo del devenir, Gilles Deleuze, para referirse a la situación que describimos es el de *virtualidad*. El sujeto deseante, el parlêtre, en cada momento se encuentra en un estado que es el virtual de sus sucesivos. Puede ser consciente de su ser y de su no ser y también de la existencia además en él de deseos, que son simultáneamente de otra (cosa) y del deseo de lo (Otro), conciencia de no ser y miedo o goce de no-ser.

Barruntamos que al coexistir el ser y el no ser en el *Je* todo se complica y que sería impreciso hablar solo del “deseo” sin diferenciar el que lo es de ser, del que lo es de su específico no ser, el quiral del anterior. Sería impreciso llamar “falta” tanto a aquello de lo que se carece como al exceso, con el triste argumento de que los dos son *falta de igualdad*.

El *Je* es una “virtualidad”, una “multiplicidad”¹⁸ con unas líneas de evolución posibles, como las de la crisálida, y su virtualidad es problemática, pues en cada situación resuelve con su cambio un problema vital, con condiciones de “contorno”. El paciente decide en cada encrucijada, como lo hace el viajero, buscando un destino querido pero de emplazamiento desconocido, escogiendo entre los caminos que figuran en su navegador GPS y, entre ellos, solamente aquellos en los que puede pagar los peajes. Siguiendo con esta metáfora, el paciente a veces no toma la salida equivocada, ni pretende despistar a sus seguidores, sino que, tomando la mejor salida conforme a las líneas de evolución que para él son posibles, es calificado por quien le ve como perverso, solo por no dirigirse de forma directa a su pretendido destino natural. Si así fuera el abordaje adecuado por el psicoanalista, debería orientarse a cambiar su modo de estructurarse, las opciones de su navegador, más que sus condiciones de contorno o las premisas sobre las que basa sus decisiones. Tras esta digresión que nos acerca al pensamiento de Lacan sin la ferocidad del matema, volvemos ahora a sus textos para tratar dos modos de la perversidad sexual y reflexionar sobre sus estructuras utilizando los conceptos de sadismo y masoquismo.

Lacan dice sobre el deseo sádico: “Solo es articulable a partir de la esquizia, la disociación [...] el límite exacto en que aparece en el sujeto una división, una hiancia [...]”¹⁹, lo que nos legitima a determinarlo sobre el *Je* barrado y para ello resultan útiles las ideas de Deleuze. Este, en *Las 120 jornadas del libertino*, dice que el perverso se declara *excitado*, no por los “objetos que hay aquí [situados del lado del “a”], sino por un objeto que no está ahí, [situado del lado del ←a], es decir: por la idea del mal” y, añade, que el sádico se encuentra frustrado porque solamente es capaz de llegar al pequeño mal (←a, carencia de positividad). Proseguimos la lectura de Deleuze:

18. Gilles Deleuze. *Diferencia y repetición* (Buenos Aires: Amorrortu, 1988), 277.

19. Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia*, 117.

No es tanto el sufrimiento del otro [$\leftarrow a$], la ausencia de su bien, lo que se busca en la intención sádica, como su angustia [...]. La angustia del otro, su existencia esencial como sujeto en relación con esa angustia, he aquí lo que el deseo sádico es un experto en hacer vibrar.²⁰

Para comprender el modo del masoquismo y su diferencia con respecto al sadismo hay que introducir un factor adicional. La Ley.

En *Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Lacan hizo notar que la estructura de la perversión supone la inversión de la fórmula fálica del fantasma. “Lo que llamo estructura de la perversión... es propiamente hablando un efecto inverso del fantasma. Es el sujeto mismo que se determina como objeto, en su encuentro con la división de la subjetividad”. De forma más específica lo recuerda Lacan: “Lo que el agente del deseo sádico no sabe es lo que busca, y lo que busca es hacerse aparecer a si mismo [...] como puro objeto, fetiche negro”²¹.

No es trivial la afirmación. El fantasma es para Lacan aquello que sostiene el deseo, siendo su matema $\$ \langle \rangle a$, con el que se expresa que el sujeto (barrado) está ligado al objeto del deseo, aunque no puede tener acceso directo a él $\langle \rangle$. Cree Lacan que la perversión es una estructura particular caracterizada por una posición subjetiva específica, determinada por una posición particular del fantasma que invierte la fórmula habitual $a \langle \rangle \$$. En *El sinthome* Lacan cualifica la inversión e indica que la perversión no es sino la orientación hacia el padre “la versión ver le père”, “père-version”, donde quiero acentuar el “hacia”, pues es el sentido el que caracteriza la perversión.

El efecto del operador de la inversión quiral es doble

$\Lambda^{-1}(\langle \langle) = (> >)$
$\Lambda^{-1}(\$ \langle \rangle a) = (a \langle \rangle \$)$

FIGURA 2. Inversión quiral.

Hemos anticipado la utilidad de la palabra para aumentar la granularidad de la clasificación. Lo mostraremos.

4. LENGUAJE

4.1. Los usos de la palabra

En *Un texto sobre Voltaire*, J. A. Miller —en una digresión sobre el Enchiridion— critica a aquel que se burla de los poderes de la palabra, creyendo erróneamente que no

20. *Ibíd.*

21. *Ibíd.*, 118.

son más que un semblante, añadiendo que si es así, el psicoanalista “se convierte en un canalla”. Aquí no solo no nos burlaremos de la palabra, sino que la emplearemos para definir la estructura.

Gilles Deleuze, en *Presentación de Sacher-Masoch: Lo frío y lo cruel*, distingue entre la ironía de Sade, como “movimiento que consiste en superar la ley hacia un más alto principio”²² en el espacio de la idea (movimiento de ascenso), y el humor de Masoch: “[...] hay mucho humor en la conducta de descender de las leyes”²³, en este caso, como *transgresión de la ley* por afirmación de sus consecuencias, hasta el extremo de llevarlas al absurdo (en el movimiento de descenso). Establece la diferencia, de manera notable, basándose en el sentido.

Utilizo la notación \vee para representar la emisión del significante que se emite con pretensión de verdad para conseguir el goce e intentar satisfacer la falta; el signo \wedge para el uso *perverso* del lenguaje; y la combinación $\vee|\wedge$, o su quiral, para el bloqueo²⁴.

Utilizando la misma técnica de identificación de estructuras algebraicas construyo el cuadro de la figura 3, donde cada casilla, además de su contenido, está identificada por su orden de fila y columna, de modo que (1.2) indica fila 1 columna 2.

	\vee	\wedge
\vee	$\vee \vee$ (1.1)	$\vee \wedge$ (1.2)
\wedge	$\wedge \vee$ (2.1)	$\wedge \wedge$ (2.2)

FIGURA 3. Usos del significante.

Analizo las formas del lenguaje en la perversión teniendo en cuenta que en cada “perversión sexual” el lenguaje cumple una función: “La demostrativa de Sade y la dialéctica en Masoch”²⁵. Mientras que en el sadismo el discurso *provoca, evoca, se emite*, en los casos de masoquismo *convoca*. Por ello representamos la estructura del masoquismo en su relación con el significante $\wedge|\wedge$. Cuando en la perversión sexual la víctima y el verdugo coinciden, se anudan sus posiciones y la palabra no surge, pues, “la violencia es lo que no habla”²⁶. Las estructuras señaladas en las casillas (1.2) y (2.1) muestran casos de bloqueo.

Si combinamos ambas estructuras, la primera en donde se establecen las formas de las entidades en las sucesivas casillas: neurosis (1,1), psicosis (1,2) y (2,1) y la perversión (2,2), tal como se muestran en la figura 2 y se combinan en cada casilla de todas las maneras posibles con los usos del significante, figura 3, se obtiene que el desarrollo de la perversión tiene cuatro formas, que resultan de la combinación de la

22. Gilles Deleuze, *Presentación de Sacher-Masoch: Lo frío y lo cruel* (Buenos Aires: Amorrortu, 2001), 90.

23. *Ibíd.*, 85.

24. Trastorno descrito por G. Dieulafoy (1839-1911) y hoy incluido entre los trastornos facticios en el DSM V (2013).

25. Deleuze, *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*, 24.

26. *Ibíd.*, 21.

casilla (2,2), inferior derecha de la figura 2, con las cuatro que presentan los modos del significante de la figura 3.

	Perversiones sexuales	Perversión comicidad
> > ⊗ √ √	Masoquista	Chiste, humor
> > ⊗ √ ∧	Formas racémicas	
> > ⊗ ∧ √	Formas racémicas mixtas	
> > ⊗ ∧ ∧	Sádica	Ironía

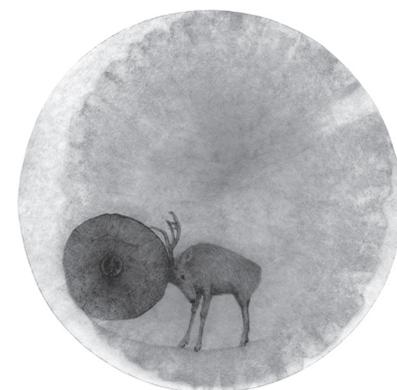
FIGURA 4. Modos del significante.

Las formas quirales de la perversión de lo cómico son, por una parte, la ironía —situada al lado de lo sádico, con la descripción risible del adversario, que instruye, que quiere cambiar algo en el Otro, y se dirige hacia el objeto, como sucede en los chistes racistas y los de género, etc.— y, por otra, el humor —situado al lado del discurso del masoquista, que pretende convocar al espectador “usando las más diversas motivaciones”²⁷—. En el primero de los casos no es tanto el sufrimiento (del objeto) lo que se busca con la intención cómica (sádica), sino generar angustia (que es el sentimiento que se experimenta en presencia de la castración), provocar en el otro la presencia del sentimiento de castración, de inferioridad. Veremos en §4.4 que la risa surge en el testigo en el acto de liberación de la angustia de la castración.

4.2. Los impulsos y los sentimientos

El sentimiento característico del neurótico es la angustia, el del psicótico el pánico y el del libertino la apatía, cuya violencia se expresa con frialdad, en el “placer de la demostración”, apático²⁸, con el que se busca provocar angustia. El perverso se oculta a la generalidad y *iexhibe!* la repetición del significante una y otra vez ¿Te lo he contado? ¡Hazme caso! ¿Sabes aquel chiste que dice...? ¡Muéstrate conforme! Existe una compulsión a repetir la acción, quiral, por más que dañe.

En las formas de perversión sexual reina una inexplicable quietud ante el creciente daño a los demás que ha llegado a ser tildada de histérica. El perverso no acude a consulta, porque ha identificado el instrumento que le hace gozar, como tampoco lo hace el chistoso. No es el caso que su quietud sea expresión de *falta de demanda*. Decir que en el perverso (sexual o cómico) no hay falta sería tan incorrecto como decir que sobre las alas de un avión no hay presión. Sabemos que el avión es



27. *Ibíd.*, 29.

28. *Ibíd.*, 32.

succionado por la parte superior del ala y no empujado por la inferior, con situación similar a la que explico donde el perverso es “succionado” por la falta del otro que da sentido a su falta, sentido que tiene tanta dignidad ontológica como la “no presión” del borde superior del ala.

Lacan no solo describe el sentido de esta orientación sino que ofrece una explicación genética. En el seminario *De Otro al otro*, Lacan enuncia que *el impulso de la perversión* corresponde al intento de restitución de “a” (el objeto) al Otro, y lo explica así: “Como señalé, llamo perversión a la restauración, de algún modo primera, a la restitución del a al campo del A. [...] La base y el principio de la estructura perversa consiste en repararlo dotando a este Otro de algo que remplace la falta fálica”²⁹.

En este trabajo se propone una estructura más detallada. Hemos identificado dos entiómeros a los que hemos llamado “a” y el “←a”, por asociar su designación a los dos lados de la hiancia del interior del Sujeto *Je* barrado, sucediendo que en el perverso lo que predomina netamente es el deseo de la forma “←a” frente a su entiómero “a”. Todos somos perversos, decía Freud. Dicho de otro modo: el perverso es una *multiplicidad racémica*, en la que uno de sus modos se puede imponer y su significante, permítame la metáfora el lector, está polarizado.

Quien está todo el día pensando en contar chistes, el chistoso *por necesidad*, se está ofreciendo constantemente al Otro para que goce de su ingenio, está proporcionando al otro un sucedáneo de alegría situándose en posición de pretendida superioridad, dando así el paso que Lacan llama hacerse *instrumento del goce del Otro*.

Hemos llegado a un punto clave pues ahora podemos 1) explicar los motivos por los que se crea la comicidad sobre la desgracia de los demás y 2) arrojar luz sobre el concepto técnico del menos *phi*.

4.3. Los sentimientos y el menos phi hecho comprensible

J. A. Miller califica como asombroso el ensayo: “De la esencia de la risa”³⁰, preguntándose por qué no lo habría mencionado Lacan en *Las formaciones del inconsciente*. Baudelaire distinguió allí dos clases de comicidad: lo *cómico significativo* y lo *cómico absoluto*. De lo primero trata Lacan en *Las formaciones del inconsciente*, correspondiendo al segundo ámbito *lo bufo* y *lo grotesco*. En los dramaturgos y en la ópera se aprecia bien la transición, como sucede en las obras de Rossini: *La italiana en Argel*, *El Turco en Italia*, *El barbero de Sevilla* y *Cenicienta*. La primera es una ópera *bufo* pura con personajes exagerados y grotescos que cantan con música bella pero disparatada. No podemos identificarnos con los personajes. *El barbero de Sevilla* ya es una *comedia* porque se expresan los sentimientos, el galanteo, por tanto sujeto ya a la trama del

29. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968-1969) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 266 y 267.

30. Jacques-Allain Miller, *El partenaire-síntoma* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 457.

lenguaje, al juego de los significantes, y el amor. *La Cenicienta* es tragicómica porque hay una heroína y el lenguaje se usa como *instrumento para la parodia* de la decadencia en la familia de Don Magnífico. Lo cómico significativo es aquel territorio de lo cómico poblado de sentimientos, a diferencia de la risa que surge como estallido cuando aquellos se apaciguan, pues la risa se produce en un momento de intelección en una fisura entre los sentimientos.

Tratando lo *cómico significativo*, los moralistas han abogado por el humor inocente, como en las recomendaciones de Carlyle (1795-1881) al dramaturgo:

Aunque su risa no sea siempre muy refinada, resulta siempre una risa genial. Y no se ríe de la flaqueza, de la desgracia y de la pobreza; eso nunca. Ningún hombre que sepa reírse, lo que se llama reírse, se reirá de estas cosas.

Previene el crítico inglés contra la villanía del chistoso que atacó tradicionalmente con maldad al tonto o al tartamudo, contra el aspecto sádico de lo cómico.

Thomas Wilson en su *Retórica* (1553) describe la “*deformitée*”, increíblemente para nuestra mentalidad, como “*la justa ocasión* y lugar natural de la risa”. La finura psicológica de Hobbes percibió la realidad de la asociación entre lo cómico y los “malos”, al menos en el sentido ético, que Carlyle quiso evitar y Thomas Wilson patrocinaba:

Repentina gloria al encontrar algo deforme en otro [...] Pero, mientras en la risa parece marcar superioridad, sucede paradójicamente [...], que son conscientes de la menor habilidad en ellos mismos los que se ríen de otros [...] *La risa declara superioridad, pero la risa repetida* [...].³¹

“La risa es satánica, por eso es profundamente humana [...] La risa saca a la luz la naturaleza humana y lo hace con una vivacidad que no admite réplica ni vacilación”³².

Podemos reconducir estas ideas a conceptos psicoanalíticos, concretamente al menos phi, como hace J. A. Miller, acercándonos, desde el lado en que hay luz, al matema:

La risa es el fenómeno que habita a aquel que no considera de una manera trágica *la castración, la falta*. Los románticos, por el contrario, sí que tomaron la castración de un modo trágico y rechazan a aquellos que no la toman de esta manera, pues les parece que es algo infame. Y eso ocurre porque resulta que los románticos son neuróticos.³³

La risa es consecuencia de elegir uno de los dos umbrales de la puerta que rige Jano, pero siempre después de la castración, y tomar uno de sus modos o sentidos posibles, el que no es trágico. “La risa es siempre una risa de castración, la risa libera de la angustia de castración, a modo de convulsión. En Voltaire, lo que tiene de

31. Thomas Wilson, *The Art of Rhetorique* (New York: Benediction Books, 2010).

32. Charles Baudelaire, “Introducción”, en *Lo cómico y la caricatura* (Madrid: La Balsa de la medusa, 1988).

33. Miller, *El partenaire-síntoma*, 494.

automático la risa es que siempre busca el menos phi del otro”³⁴, o, explicado menos técnicamente, que siempre busca aportar lo que falta al Otro (>) para completarlo y lo hace usando el significante en sus modos quirales: \vee y \wedge .

Se intenta desde la confianza que se tiene en la capacidad de hacerlo. Lo señaló Freud y lo repitió Nietzsche: la risa se provoca desde la superioridad buscada ansiosamente o simplemente sentida. “¡Sí, risa me causáis hombres del presente!” grita Zaratustra en *De la superación de sí mismo*. Fue también para Zaratustra buena señal cuando “[...] de nuevo llegaron desde la caverna los gritos y risas de los hombres superiores”, al contrario que cuando escuchó los gritos y bailes del pueblo, como los que enfurecieron a Moisés hasta el punto de llevarlo a romper las tablas de la Ley. La superioridad de la risa es la *del que tiene*. Es la superioridad del perverso que por su palabra instruye sádicamente o convoca, masoquistamente, al que no tiene.

4.4. El uso clínico de lo cómico y de la ironía

J. A. Miller aborda en *La ironía (1993) una clínica diferencial de la psicosis*:

El psicoanálisis, siguiendo el camino prescrito por Freud, restaura la ironía en la neurosis. Sería formidable en efecto, curar la neurosis mediante la ironía, no necesitaríamos soportarla en el psicoanálisis. Mientras esperamos ser curados del psicoanálisis el deseo que formularé es que nuestra clínica sea irónica [...]. La elección es forzada: o bien nuestra clínica se convierte en irónica, esto es basada en la inexistencia del Otro como una defensa contra lo real. Y concluye: “La clínica psiquiátrica es voluntariamente humorística”.³⁵

Recuerdo que Lacan describió dos formas de la *jouissance*, y que en vez de nombrarlas masculina y femenina —con buenas razones, porque ello establecería la diferencia como completamente generadas por una causa biológica externa— estableció una diferencia entre la *fálica*, apoyada sobre un órgano sexual, con presencia en el inconsciente que sitúa del lado de lo masculino, y otra, “*jouissance Autre*” o “*jouissance de l’Autre*”, propia del “sujeto parlante”.

Lacan no era en absoluto tonto y se dio cuenta de la debilidad subyacente en una partición que divide la *jouissance* entre una apoyada en el órgano y otra en el Otro, y por eso no dijo que fueran complementarias (no es que una complemente a la anterior para tener el todo) sino *suplementarias*, hábil solución por la que sitúa la segunda forma de goce más allá del falo “no soportada en objeto alguno”. Son dos entiómeros de la *jouissance*.

34. *Ibíd.*, 492.

35. *Ibíd.*

Esta segunda *jouissance* no busca el decir:

Que de este goce la mujer nada sabe, es que nunca se les ha podido sacar nada. Llevamos años suplicándoles, suplicándoles de rodillas —hablaba la vez pasada de las psicoanalistas— que traten de decírnoslo, ¿y qué?, pues mutis, ini una palabra!³⁶

A diferencia de la primera de ellas. Por no buscar el decir no es perversa.

En futuras investigaciones se deberá combinar la noción de las formas quirales de los estados psíquicos, de la falta y de los antiómeros de la *jouissance*, para reflexionar sobre los modos en que la presencia y la ausencia de la palabra, de la ironía y el humor pueden y deben ser empleados *de forma sistemática pero diferencial* en la clínica de cada uno de los distintos estados, dando forma de sistema y recomendaciones de acción a lo que ahora ha sido presentado como estructura, pues creemos que es posible encontrar un fundamento estructural a la clínica de los distintos estados.

Eso será posible si el interés de los lectores y la benevolencia de los editores lo permiten.

BIBLIOGRAFÍA

ABELHASUER, ALAIN. *Mal de femme. La perversión au féminin*. París: Seuil, 2013.

BAUDELAIRE, CHARLES. *Lo cómico y la caricatura*. Madrid: La balsa de la medusa, 1988.

DELEUZE, GILLES. *Lógica del sentido*. Paidós: Surcos, 1990.

DELEUZE GILLES. *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu, 1988.

DELEUZE, GILLES. *Presentación de Sacher-Masoch. Lo frío y lo cruel*. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.

DELEUZE, GILLES. *La isla desierta y otros textos*. Barcelona: Pre-textos, 2005.

FREUD, SIGMUND. “El chiste y su relación con lo inconsciente” (1905). En *Obras completas*, t. II. Barcelona: RBA, 2006.

FREUD, SIGMUND. “El humor” (1927). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

KIERKEGAARD, SOREN. *Provocations. The Spiritual Writings of Kierkegaard*. New York: Orbis Books, 2007.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10. La angustia (1962-1963)*. Buenos Aires: Paidós, 2007.

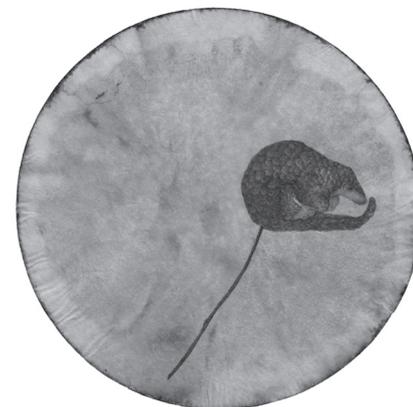
LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro (1968-1969)*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 20. Aun (1972-1973)*. Buenos Aires: Paidós, 2006.

MARCHESINI, ANGÉLICA. “La estructura perversa”. *Virtualia 28* (2014): 1-6. Disponible en: <http://virtualia.eol.org.ar/028/Estudios/PDF/La-estructura-perversa.pdf> (consultado el 23/04/2016).

MILLER, JACQUES-ALAIN. *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

WILSON, THOMAS. *The Art of Rhetorique*. New York: Benediction Books, 2010.



36. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun (1972-1973)* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 69.

